

**UNESMUN, III MODELO DE NACIONES UNIDAS PARA LAS
ESCUELAS ASOCIADAS A LA UNESCO**

Órgano: ECOSOC

**Tema de debate:
El repunte del hambre**

María Minué

*Coordinadora de Campañas Integrales de Desarrollo y Salud en el Sur
de Camerún. Zerca y Lejos ONGD.*

I.

En su libro Homo Deus, Yuval Noah Harari afirma que la humanidad ha superado el hambre: “hasta fechas recientes, la mayoría de los humanos vivían al borde mismo del umbral biológico de pobreza, por debajo del cual las personas sucumben a la desnutrición y al hambre. Una pequeña equivocación o un golpe de mala suerte podía constituir fácilmente una sentencia de muerte para toda una familia o toda una aldea” (1).

Sin embargo, la realidad en muchos países del mundo se aproxima de manera alarmante a este retrato en teoría ya superado.

Pero, ¿qué entendemos por hambre? La Real Academia Española (2) define hambre como:

1. (f) Gana y necesidad de comer. 2. (f) Escasez de alimentos básicos, que causa carestía y miseria generalizada. 3. (f) Apetito o deseo ardiente de algo.

Por su parte, la FAO define hambre como un período de tiempo limitado donde la carencia de alimentos para la población es muy grave, en términos de disponibilidad y/o acceso, con consecuencias a nivel de malnutrición aguda severa y aumento de la morbimortalidad (3).

La seguridad alimentaria, según la declaración de la FAO en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, “a nivel de individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana” (4).

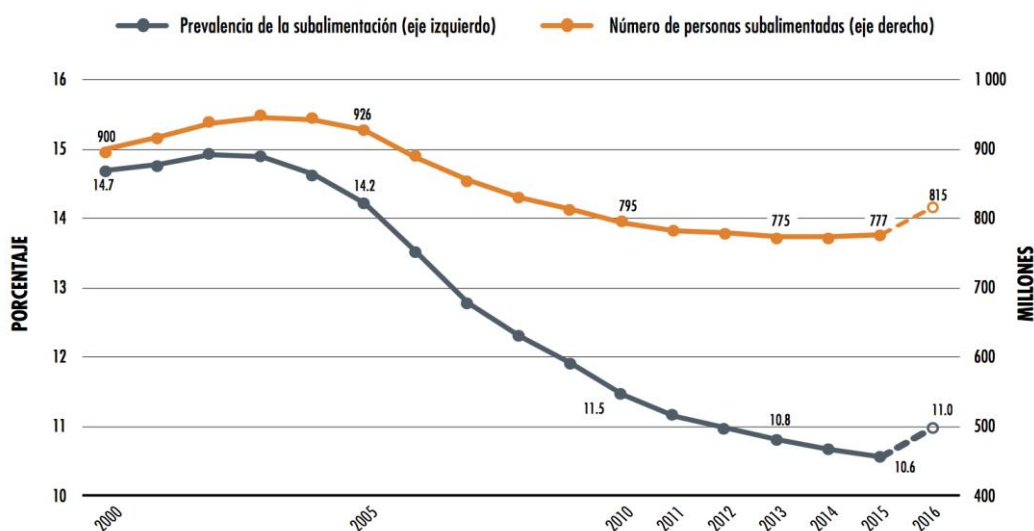
Las consecuencias del hambre y la inseguridad alimentaria no se detienen en la afectación de la vida y la salud de individuos concretos. Por el contrario, condicionan las oportunidades de comunidades enteras, dificultando la educación de los más pequeños y el desarrollo económico entre los adultos, constriñendo las posibilidades de vivir una vida con significado más allá de la supervivencia.

II.

El hambre, en efecto, había ido disminuyendo de manera constante desde el año 2003. Sin embargo, en el año 2017 se publicó un informe de la FAO que demostraba que, desde el año 2014, se había producido un cambio en dicha tendencia, volviendo a aumentar el número de casos. Según este informe, hasta 815 millones de personas padecen hambre, lo que supone 11 de cada 100 personas. Según el Programa Mundial de la Alimentación de las Naciones Unidas (PMA), este repunte se centra en países asolados por conflictos armados, a consecuencia de la guerra y las migraciones, donde se concentran 489 millones de personas afectadas por el hambre (5).

El informe de la FAO señala que esta situación se mantiene a pesar de que la producción mundial de alimentos bastaría para alimentar a todo el mundo (5).

EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS HA IDO EN AUMENTO DESDE 2014, ALCANZANDO UNA CIFRA ESTIMADA DE 815 MILLONES EN 2016



NOTA: Prevalencia y número de personas subalimentadas en el mundo, 2000-2016.

Las cifras para 2016 son previsiones de estimación.

FUENTE: FAO.

Además, la mayor prevalencia de inseguridad alimentaria se encuentra en África Oriental y Central, con prevalencias de hasta el 33%, en frecuente asociación con crisis alimentarias graves, conflictos armados, sequías y otros desastres climatológicos (6).

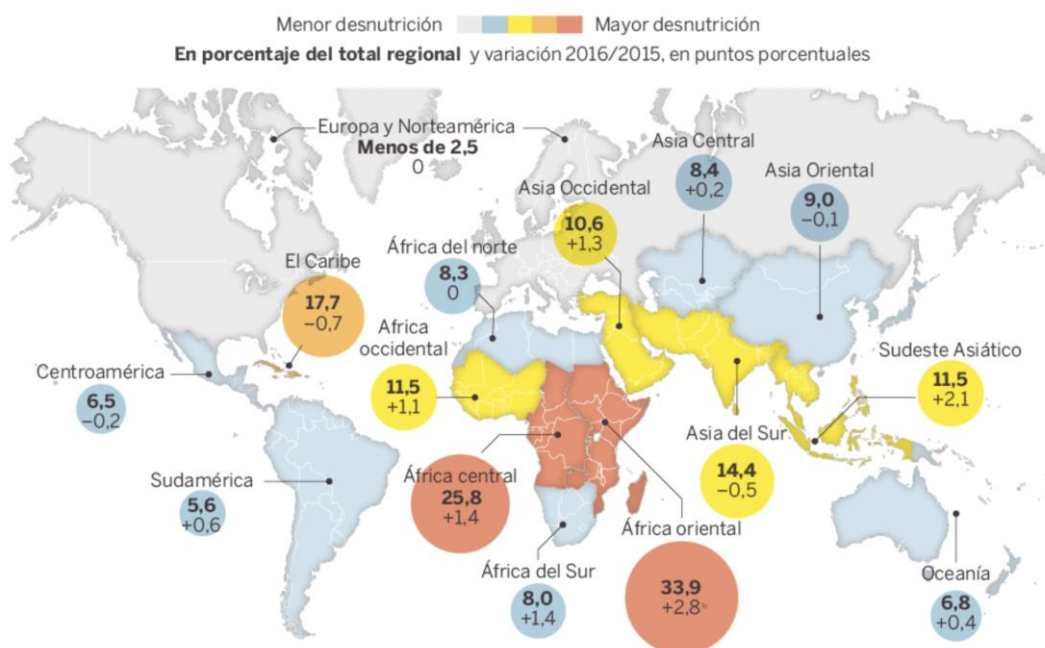


Imagen modificada por El País (6).

En la siguiente tabla podemos observar los principales focos afectados por esta situación en relación con fenómenos naturales (5).

País	Principal efecto adverso de carácter climático o meteorológico en la seguridad alimentaria	Número de personas que padecen inseguridad alimentaria (CIF/fase CH 3+) en millones
Afganistán	Inundaciones, deslizamientos de tierras en invierno; sequía en la provincia de Ghor	8,5
Burundi	Fenómeno El Niño	2,3
Iraq*	Sequía	1,5
República Árabe Siria*	Sequía en Aleppo, Idlib y Homs	7,0
República Centroafricana	Inundaciones localizadas	2,0
República Democrática del Congo	Fenómeno El Niño	5,9
Somalia	Sequía relacionada con El Niño	2,9
Sudán del Sur	Sequía e inundaciones	4,9
Sudán	Fenómeno El Niño	4,4
Yemen	Inundaciones, lluvias intensas y ciclones tropicales	14,1
Total		53,5

NOTA: Las cifras relativas a las poblaciones que padecen inseguridad alimentaria en los países indicados con un asterisco son proporcionadas por el gobierno, el módulo de seguridad alimentaria (información general sobre las necesidades humanitarias o plan de respuesta humanitaria) o el método consolidado de presentación de información sobre los indicadores de seguridad alimentaria del Programa Mundial de Alimentos (PMA); las cifras relativas a Sudán del Sur y Somalia hacen referencia a los análisis de la CIF realizados en enero y febrero de 2017, utilizando datos de 2016.

FUENTE: Red de Información sobre Seguridad Alimentaria (FSIN). 2017. Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2017. Roma.

Los conflictos armados, por otro lado, abocan casi inevitablemente a la inseguridad alimentaria y al hambre de la población afectada. Un claro ejemplo es el caso de Sudán del sur. La guerra entre la República de Sudán y Sudán del sur, que se prolonga desde el año 2013, ha implicado la declaración del estado de hambruna en varias zonas del país en febrero de 2017, además de un drástico aumento de la inseguridad alimentaria a gran escala (5).

Es importante tener en cuenta que las causas del hambre no se limitan a desastres naturales y conflictos armados. La tesis de Yuval Noah Harari defiende que el ser humano ya no está completamente a merced de los caprichos de la naturaleza (1): la producción mundial de alimentos es suficiente para asegurar una nutrición adecuada a todos los habitantes del planeta. El problema tiene, por tanto, un componente político complejo que implica al norte y al sur, y que debemos considerar si queremos abordar el problema de forma eficaz.

La desnutrición, es, por sus graves consecuencias, de particular importancia en los niños. Aunque la prevalencia de malnutrición crónica disminuye con una tendencia constante, las cifras todavía son inaceptablemente elevadas, con 155 millones de niños menores de 5 años afectados, lo que supone casi 1 de cada 4 (7).

La situación es de extrema urgencia, y requiere una respuesta firme y coordinada a nivel mundial.

III.

El primer Objetivo de Desarrollo del Milenio de la ONU (2000-2015) fue erradicar la pobreza extrema y el hambre. Concretamente, la meta 1C imponía el objetivo de reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre (8). Como hemos visto, lejos de cumplirse este objetivo, ha aumentado la cantidad de personas afectas por esta situación (5).

En el año 2015 se publicaban los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (2015-2030), encontrando como segundo objetivo el “Hambre Cero”: “poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible” (9). Como metas, marcan las siguientes:

En 2030, acabar con el hambre y asegurar el acceso a todas las personas, particularmente a los pobres y a aquellos en situación vulnerable, incluyendo a los niños, a comida suficiente, segura y nutritiva durante todo el año.

El 2030, acabar con la malnutrición en todas sus formas, lo que incluye lograr para 2025 los objetivos acordados internacionalmente en cuanto a la emaciación y el retraso del crecimiento en niños menores de 5 años, y responder a las necesidades nutricionales de chicas adolescentes, mujeres embarazadas y lactantes y personas mayores.

En 2030, doblar la productividad agrícola y los ingresos de los productores de alimentos a pequeña escala, y en particular mujeres, pueblos indígenas, granjas familiares, pastores y pescadores, incluyendo otros recursos a través del acceso seguro y equitativo a la tierra, conocimiento, servicios financieros, mercados y otras oportunidades para añadir valor y empleo fuera de la granja.

Las demás metas hacen referencia a la promoción de la agricultura sostenible.

Por otra parte, la FAO aboga por la intervención contra el hambre y la inseguridad alimentaria como requisito imprescindible para el mantenimiento de la paz, rompiendo con el círculo vicioso de hambre y pobreza como causa y consecuencia de los conflictos armados (5).

Los resultados, sin embargo, distan de ser satisfactorios, y las intervenciones gubernamentales y de ONGs y asociaciones de otro tipo son insuficientes a todas luces. Es posible que tengamos la capacidad técnica, que el hombre haya logrado superar el hambre como elemento incoercible y determinante de su historia. Y sin embargo, falta voluntad política y conciencia social de la magnitud de este problema, cuyas consecuencias afectan a todo el planeta.

BIBLIOGRAFÍA

Yuval Noah Harari. (2015). Homo Deus. A Brief History of Tomorrow. Israel: Penguin Random House.

<http://www.rae.es>

<http://www.fao.org/docs/eims/upload/5068/viveropol.pdf>

<http://www.fao.org/3/a-at772s.pdf>

<http://www.fao.org/3/a-I7695s.pdf>

https://elpais.com/elpais/2017/09/14/media/1505403979_747829.html.

<http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2017/world-hunger-report/es/>

http://www.who.int/topics/millennium_development_goals/hunger/es/

http://www.un.org/sustainabledevelopment/wp-content/uploads/2016/08/2_Why-it-Matters_ZeroHunger_2p.pdf